

Forum Kritika: Philippine Literature in Spanish  
**CRÓNICA DE FILIPINAS EN LA POESÍA  
DE ZOILO HILARIO**

Isaac Donoso  
Universidad de Alicante  
isaacdonoso@yahoo.es

### Resumen

Debido a la fragmentación lingüística, la literatura filipina en español, que había tenido el papel de diseñar el devenir de la nación, fue segregada y olvidada en bibliotecas y tiendas de antigüedades. De ser patrimonio nacional, la literatura filipina en español acabó constituyendo “recuerdos de familia”. Usando como ejemplo la vida y poesía en español de Zoilo Hilario (1892-1963), el presente artículo trata de realizar una crónica de Filipinas en el siglo XX atendiendo al valor estético y político del Modernismo filipino y al conflicto generacional que la intervención norteamericana produjo en el archipiélago. Desde el cenáculo literario «El Jardín de Epicuro» a la trágica muerte de Efraín Hilario, la poesía de Zoilo expone la irredención de una sociedad forzada a vitorear la vuelta de MacArthur.

### Keywords

Nationalism, Modernism, epic poetry, W. E. Retana, loa, Spanish literary influence

### Sobre el Autor

Isaac Donoso es actualmente profesor en la Universidad de Alicante (España), habiendo ejercido durante tres años en la Universidad Normal de Filipinas. Licenciado en Filología Hispánica (2003) y Humanidades (2003) por la Universidad de Alicante y Master en Estudios Islámicos en la Universidad de Filipinas (2008), es Doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad de Alicante (2011). Al presente termina un Doctorado en Teoría de la Literatura en la misma universidad con una tesis sobre la literatura filipina en español. Ha ganado en dos ocasiones el Premio Ibn al-Abbar de Investigación (2004-2008), así como el I Premio Juan Andrés de ensayo e investigación en Ciencias Humanas (2010) por el trabajo *Literatura hispanofilipina* actual, junto a Andrea Gallo. Ha realizado las ediciones críticas de las principales obras de José Rizal (*Noli me tangere*, *El Filibusterismo* y *Prosa selecta*) y las grandes novelas de la literatura filipina en español: *Los pájaros de fuego* de Jesús Balmori y *La oveja de Nathán* de Antonio Abad. Finalmente, ha editado los volúmenes *More Hispanic Than We Admit. Insights into Philippine Cultural History* e *Historia cultural de la lengua española en Filipinas. Ayer y hoy*.

## EDIPO, GENERACIONES Y ANTIGÜEDADES

**LA HISTORIA DE LA LITERATURA FILIPINA** se ve lastrada por una problemática general: la fragmentación lingüística que divide autores y épocas e impide crear un paradigma crítico integral. La fragmentación lingüística ha sido empleada por la crítica menos audaz y más políticamente interesada para llevar a la creación literaria filipina a un corpus de oralidad pre-hispánica y posterior imitación norteamericana. Con una población de cien millones de habitantes, y una de las culturas más singulares del mundo, resulta inaudito que en Filipinas la crítica siga estudiando su historia literaria como un ente fragmentado y escindido, sin la capacidad de aunar en una misma visión todo el devenir histórico de las Letras Filipinas.<sup>1</sup> Ello va en perjuicio de la propia valoración cultural que Filipinas tiene intrínseca —para los propios filipinos— y extrínsecamente —a ojos del mundo—, ya que una literatura minusvalorada, una tradición intelectual relegada al olvido, acaba demoliendo los cimientos donde se levanta el momento presente e invalida cualquier proyecto futuro. Para decirlo claro, Filipinas no puede competir culturalmente en Asia porque le falta las herramientas de las que disponen China, Japón, Corea e incluso Malasia: la conciencia del devenir histórico. Filipinas ha sufrido una fractura generacional que llega hasta el grado de que los propios hijos ignoran, desconocen o postergan la propia obra de los padres.<sup>2</sup> Nadie mejor como Nick Joaquín (1917-2004), el principal escritor filipino que ha habido en lengua inglesa, para decirlo en una frase: *'A people that had got as far as Baudelaire in one language was being returned to the ABC's of another language'*.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Reformulando el concepto de “archipelagic consciousness” empleado por uno de los principales autores filipinos en lengua inglesa, Cirilo Bautista, Wystan de la Peña expuso las carencias de cualquier iniciativa actual que no se tome en serio el multilingüismo de la creación literaria filipina: “Lo que es necesario es una lectura “archipelágica” —para usar una metáfora de la geografía del país— donde las diferentes literaturas filipinas, la escrita en español incluida, sean leídas como parte de un gran corpus conectado con una historia común, aunque articulado en diferentes lenguas”, en Wystan de la Peña, “¿Dónde se encuentran las Letras Fil-Hispánicas en el canon de los estudios literarios filipinos”, en Perro Berde. Revista Cultural Hispano-Filipina, Manila, Embajada de España, 2009, núm. 00, p. 79. Hemos analizado detalladamente la problemática de la historiografía literaria filipina en varios lugares: “La formación de la historiografía literaria filipina”, en Perro Berde. Revista Cultural Hispano-Filipina, Manila, Embajada de España, 2010, núm. 1, pp. 107-111; “Intracomparatismo archipelágico: El sino de las letras en Filipinas”, en Pedro Aullón de Haro (ed.), El Comparatismo Literario, Madrid, Verbum (en prensa); y en los capítulos iniciales a I. Donoso & Andrea Gallo, Literatura hispanofilipina actual, Madrid, Verbum, 2011.

<sup>2</sup> “English displaced both Spanish and the vernaculars as the primary symbolic system through which Filipinos represented themselves, that is, constituted themselves as colonial subjects with specific positions or functions in the given social order [...] English become the wedge that separated the Filipinos from their past and later was to separate educated Filipinos from the masses of their countrymen”, en E. San Juan Jr., Writing and National Liberation. Essays on Critical Practice, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1991, p. 96.

“But our distorted attitude to foreign languages is amply demonstrated in the cavalier attitude with which educators regarded and finally got rid of required Spanish learning. Part of the prejudice against Spanish is, of course, due to the great American-induced prejudice against the Spanish part of our history. But the prejudice has been counterproductive because illiteracy in Spanish has disabled millions of Filipinos from reading into the archives of their past as well as linking with Spanish-using countries at the present without American English intervention”, en Rolando Tinio, A Matter of Language. Where English Fails, Quezon City, Universidad de Filipinas, 1990, p. 96.

<sup>3</sup> Nick Joaquín, The Woman Who Had Two Navels, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171. En este punto se encuentra la problemática de la tradición hispánica en Filipinas: lo hispánico no hace referencia a lo español, sino que lo hispánico es base fundacional del nacionalismo filipino. He aquí por lo tanto que se produce un conflicto identitario en torno al uso político del concepto de “civilización”, conflicto que no se resolverá sino que se irá reformulando a lo

Son famosos los casos de escritores e intelectuales filipinos contemporáneos y de nuestros días que son reconocidos escribiendo en inglés. Lo curioso es que en algunos casos sus padres habían sido célebres escritores en español, y los hijos han sido capaces de relegarles al olvido, bien con la simple postergación a la ignorancia, bien con la virulencia del conflicto generacional. En efecto, todavía está por analizar la importancia del complejo de Edipo en la historia de la literatura filipina contemporánea (tanto en las obras como en las personas), que tan magistralmente describiera Nick Joaquín en *The Woman Who Had Two Navels*. Pero más allá de esos grandes nombres que son de todos conocidos, nuestro interés es ahora presentar un caso particular como ejemplo de cómo la literatura filipina ha sido abandonada a su suerte, y los pensadores que antaño construían la nación, hoy en día andan a la deriva en olvidadas bibliotecas y tiendas de antigüedades. Vamos a hacer una «Crónica de Filipinas» empleando la poesía de un autor que pasó todos los estadios transcendentales de la modernidad filipina, y acabó experimentando en carne propia el peso del tiempo: Zoilo José Hilario y Sangalang (1892-1963) <sup>4</sup> (Fig. 1 and 2).

Póstumamente, y en la tardía fecha de 1968, la familia Hidalgo pudo dar espléndido homenaje a la figura de Zoilo al publicar un volumen con sus últimas poesías inéditas: *Himnos y Arengas*, Manila, Nueva Era Press, 1968 (fig. 3). La familia agradecía en nota en inglés la colaboración de Joaquín P. Jaramillo como editor del libro, y Francisco G. Tonogbanua por su publicación. La nota en inglés ya nos advierte del cambio lingüístico en la familia, que se confirma en el «Foreword» escrito en pulcro inglés por la hija de Zoilo, Evangelina V. Hilario-Lacson. Éstas son sus palabras:

As a child, I paid no special attention to father's being a poet. All that I remember in connection with his works was seeing them published in the magazine sections of the then Spanish dailies. And, of course, I heard his friends discuss his works and comment on their beauty. But I do not all remember his bragging about any of them, nor of his having mentioned anything about the superiority of his works over another poet's. Father, even acclaimed as Pampanga's poet laureate in Spanish and in Pampanga, remained a humble man.<sup>5</sup>

---

largo del siglo XX: "I wonder if in the debate over the Filipino's original identity there is not an unexpressed desire to return to the foetal position – a desire, one might say, to de-circumcise ourselves and reassume the simpler identity of the child. The pagan tribesman would call such a desire shameful; the Christian would call it the sin against the Holy Ghost; but certain militants of today would call it nationalism when it's the exact opposite of nationalism. Nationalism is a very complex and advanced stage of political development, something that occurs late in history, and only after clan and tribe have been outgrown. So how can we say we are being nationalist when we advocate a return to our pre-1521 identity when that was a clan identity, a tribal identity? To recapture our pre-1521 identity, we would first have to abolish this nation called the Philippines", en Nick Joaquín, *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*, Manila, Solar Publishing Corporation, 1989, p. 245.

<sup>4</sup> Para una biografía detallada, véase su entrada en E. Arsenio Manuel, *Dictionary of Philippine Biography*, Quezon City, Filipiniana Publications, 1955-70, vol. III, pp. 327-328.

<sup>5</sup> Zoilo Hilario, *Himnos y Arengas*, Manila, Nueva Era Press, 1968, p. 2.

Si loable y de amor filial indisputable, el texto de Evangelina Hilario nos muestra, con la mejor de las voluntades, el afecto de unos hijos para con la obra literaria de su padre, y el ahínco y empeño por hacerla perdurar en el tiempo a través de esta publicación. Sin embargo, también nos muestra la incomprensión para con la obra del padre, escrita en una lengua que se desconoce o se conoce mínimamente y, sobre todo, de la que ya no se es capaz de entender su función, la función de la creación literaria como instrumento de construcción nacional. Esto es, la alta poesía, la poesía culta con impacto nacional que Zoilo Hilario hizo en la primera mitad del siglo XX (junto a la de otros tantos poetas), pasa a ser una poesía familiar, un recuerdo de familia, un pequeño tesoro que se da a luz porque “el padre había sido poeta”. Mientras que en sus años la poesía de Zoilo había sido capaz de influenciar a miles de filipinos, *Himnos y Arengas* se presenta con un «Foreword» en inglés como una iniciativa familiar.

Aquí hay otro aspecto a resaltar: no se trata de una iniciativa por parte de un crítico literario o una institución, sino una empresa familiar en memoria del padre. Así, son las propias familias, con la mejor de las intenciones, quienes acaban tomando la iniciativa de publicar las obras que quedan en los cajones. El argumento es contundente: la literatura escrita en español, que había sido la literatura nacional filipina, en cuestión de una generación pasa a ser una literatura familiar. Lo repetimos, en cuestión de una generación, la fractura lingüística ha llevado a obras que antaño tenían alcance nacional a ser obras familiares. ¿Y qué pasa con las obras que quedan en los cajones? La respuesta también parece clara: se almacenan como tesoro familiar, o se venden. He aquí que muchas de las obras inéditas de los grandes autores filipinos en lengua española deben de buscarse en bibliotecas olvidadas, colecciones privadas o, simplemente, tiendas de antigüedades.

De este modo encontramos el volumen con la poesía inédita de Zoilo Hilario que en edición completa representa *Himnos y Arengas*. En efecto, encontramos un volumen de 17 cm. por 22 cm. con 134 páginas numeradas a mano en tinta verde, mecanografiado con correcciones (se suponen del autor) en igual tinta bajo el título *Colección de Poesías* y el lema «Néctar» en la portada, mientras que en la portadilla al título tachado *Alitas* le superpone otro escrito a mano con el nombre *de Florecitas* (Fig. 4 and 5). Se trata obviamente de un volumen presentado a concurso, que por cualquier motivo acabó en una tienda de antigüedades. Lo sorprendente es que, de no haber sido por la iniciativa de la familia al publicar *Himnos y Arengas*, este volumen habría quedado inédito, y las obras se habrían perdido definitivamente para la historia literaria filipina. En este caso ha habido suerte y los textos se han hecho perdurables, pero, ¿cuántas obras se han perdido ya? Así pues, mientras la crítica literaria se evade en sus responsabilidades mirando a otra parte, y las familias no dan a luz las obras que quedan en los cajones, una parte fundamental de la literatura filipina, la literatura escrita en español, está sucumbiendo por inanición, la peor de las enfermedades culturales.

No obstante, no todo es tragedia, y la espléndida iniciativa que en su día tuvo la familia Hilario, junto al valor intrínseco de la poesía de Zoilo, nos dan respuestas al dilema. Así, vamos a hacer un recorrido por la historia contemporánea filipina a través de su poesía, y por medio de la recuperación textual de su obra revalorizar un mundo literario de extraordinaria originalidad en Asia.

## EL MODERNISMO COMO INSTRUMENTO NACIONALISTA

En los manuales de literatura filipina, Zoilo Hilario es ubicado en un segundo lugar después de la nómina de grandes poetas de la primera mitad del siglo XX: Apóstol, Guerrero, Recto, Balmori y Bernabé. A partir de ahí, una larga serie de autores “secundarios” suele llenar los párrafos, apareciendo entre ellos Zoilo Hilario. Si de los considerados “grandes autores” hay poco escrito, mucho menos del resto. ¿Quién es este poeta, y cuál es su verdadera importancia literaria?

En los manuales la información es escueta, y muchas veces errónea. Luis Mariñas señala que “en su época juvenil fue poeta lírico destacado, aunando al lirismo el patriotismo en su segundo volumen”.<sup>6</sup> Se cita como autor de segunda fila por importancia en la lista jerarquizada que hizo Estanislao B. Alínea.<sup>7</sup> Finalmente, Teófilo del Castillo y Tuazon & Buenaventura S. Medina, Jr. indican sobre sus poemarios que “the first one [*Adelfas*] is made up of patriotic verses and love lyrics [...] Hilario was principally a lyricist”.<sup>8</sup> Así pues, para unos su primer poemario es más “patriótico” que el segundo, mientras que para los otros es a la inversa. En lo que todos parecen estar de acuerdo es que Zoilo era un “poeta lírico”. ¿Y qué es un “poeta lírico”? Quizá lo que se ha querido decir es que era un “poeta modernista”, y un poeta modernista en Filipinas, lo cual es cuestión diferente. Y es diferente porque el Modernismo en Filipinas posee una problemática compleja que se inicia con la denuncia demoleadora de W. E. Retana:

Esta desigualdad en la producción de los poetas filipinos hay que atribuirla a la abigarrada confusión que han hecho de los modelos, pues que quieren participar a un tiempo de vates tan diferentes como Rueda, Rubén Darío, Andrade, Santos Chocano, Espronceda, Núñez de Arce y, por de contado, el inevitable Verlaine, con ajeno y todo. Verlaine le ha trastornado a los más de ellos; y el trastorno es de verdadera trascendencia, por lo mismo que a Verlaine no le saborean en el original francés, sino en el sedimento que del célebre poeta simbolista se halla en cierta parte de la literatura hispano-americana degenerada en París, que es la que tanto les agrada a los adelfos del ‘Club Euterpe’ manilense.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Luis Mariñas, *La literatura filipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional, 1974, p. 67

<sup>7</sup> *Historia Analítica de la Literatura Filipinohispana (desde 1566 hasta mediados de 1964)*, Ciudad de Quezon, Imprenta Los Filipinos, 1964, p. 86.

<sup>8</sup> *Philippine Literature. From Ancient Times to the Present*, Quezon City, Philippine Graphic Arts, 1974, p. 217

<sup>9</sup> W. E. Retana, *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas: los poetas, apuntes críticos*, Madrid, Lib. General de Victoriano Suárez, 1909, p. 28. El impacto de este texto es tal, que cuando Julio Cejador y Frauca describa el Modernismo en Filipinas hará uso exclusivo del mismo. *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1919, tomo X, pp. 68-69. Así pues, la crítica hispanista

En este texto hay tres datos de capital importancia: 1) los autores filipinos, si imitaban a los clásicos románticos españoles, ahora imitan a los modernistas hispanoamericanos; 2) existe un “Club Euterpe” en Manila al modo de los cafés literarios modernistas; 3) los poetas de ese club emplean una lengua modernista que viene representada por la palabra “adelfa”.

La primera obra impresa de Zoilo Hilario fue *Adelfas (De la Lira Filipina)* (Fig. 6). *Con Cortesía Lírica de Don Antonio Clímaco, Poeta de La Revolución, 1913.*<sup>10</sup> Dada la fecha, es posterior a la crítica de Retana, y éste no cita a Hilario. Titular el poemario *Adelfas* después de la obra de Retana parece toda una osadía, a menos que el texto de Retana no fuera conocido. Es posible, y es posible que muchos de los autores filipinos no hicieran caso de las críticas de este texto. ¿Estaba equivocado Retana, y el Modernismo en Filipinas era algo más que un escapismo de bohemios y diletantes que perjudicaba los intereses nacionalistas de una juventud bajo “el yugo norteamericano”,<sup>11</sup> o bien el Modernismo era empleado por los poetas para crear una poesía nacionalista y comprometida? Leyendo las notas de Dalmacio Balagtás al libro *Adelfas*, la respuesta parece ser en efecto la primera opción:

Y mientras tanto, con la llave de oro abriré las puertas de su jardín místico, donde triunfan sampaguitas eucarísticas, violetas tímidas y pudibundas champakas que abren sus pétalos al beso de la aurora.<sup>12</sup>

Precisamente Retana critica ese ejercicio verbal vacío, inútil, el arte por el arte en un momento en donde Filipinas no se podía permitir intelectuales parnasianos, sino hombres comprometidos que empleasen la pluma como la espada. ¿Pero era Hilario un poeta escapista, o Dalmacio Balagtás pone más de su parte en el entusiasmo parnasiano? Veámoslo:

A modo de pórtico del pequeño jardín

ORACIÓN DEL DÍA

A la Señora América del Norte en su Glorioso Cuatro de Julio

---

inició ya desde el texto de Retana una consideración negativa del Modernismo filipino. Hemos publicado los textos principales de la polémica de Retana: “Retana y la crítica al Modernismo: De la evolución de la literatura castellana en Filipinas [1909]”, en *Revista Filipina*, tomo XII, núm. 1, primavera 2008, <http://revista.carayanpress.com/retana.html>; y “Wenceslao Emilio Retana: Del porvenir del castellano en Filipinas (ordenado y dispuesto para la imprenta por Isaac Donoso Jiménez)”, en *Analecta Malacitana*. Revista de la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, Universidad de Málaga, vol. XXX, núm. 1, 2007, pp. 219-230. Para un análisis de esta polémica y la verdadera función del Modernismo en Filipinas, véase nuestro trabajo: “El Islam en las Letras Filipinas”, en *Studi Ispanici*, Roma & Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, vol. XXXII, 2007, pp. 291-313.

<sup>10</sup> Bacolor, Imprenta de Cornelio A. Pabalán Byron

<sup>11</sup> Usando el concepto de Isidro Marfori, *Bajo el yugo del dólar*, Manila, Imprenta de L. R. Morales, 1933.

<sup>12</sup> Dalmacio Balagtás, “Al margen de un libro, ‘Adelfas’. Líneas breves”, en Zoilo Hilario, *Patria y Redención*. Poesías, Manila, Imprenta y Litografía de Juan Fajardo, 1914, p. 58.

Permite que cante al pie de tu Trono de oro y flores  
 El ruego de estos morenos que no gustan de señores.  
 Es sublime y amoroso  
 Y a ti lo envían llenos de risueñas esperanzas  
 Soñando en las bienandanzas  
 Y en un porvenir hermoso.  
 Es una sentida súplica que en estas frases se encierra:  
 ¡Quítanos de lo que odiaste bajo el control de Inglaterra!<sup>13</sup>

*Adelfas* es un poemario organizado a modo de viaje a través de un jardín, introducido cada poema por unas ideas generales escritas en prosa. “Oración del día” es el pórtico de entrada y sí, su estética es modernista, pero su contenido no es parnasiano. Siguen las secciones «Vacación en el jardín de las quimeras», como invocación a las musas, y «Desfile triunfal de grandes figuras de nuestra historia», que se inicia con un poema igualmente esclarecedor, “Caudillos de la raza. Don Emilio Aguinaldo y Famy”:

Caudillo de aquellas bélicas huestes revolucionarias,  
 Sombra augusta que surgiste en nuestra noche sin luz,  
 Predicando los combates y doctrinas libertarias,  
 Para enarbolar la enseña albescente, roja y azul;  
 [...]
   
 ¡Eres tú la encarnación del espíritu guerrero  
 De los bravos Solimanes de los tiempos del rajáh!  
 ¡Eres la prueba legítima, el sello imperecedero,  
 El símbolo rutilante del rojo nacional!<sup>14</sup>

En el último verso podemos ver una indicación del propósito del poema: Aguinaldo como “símbolo” nacional. Y si la figura histórica de Aguinaldo es ya un símbolo nacionalista, ¿qué son los “solimanes” y los “rajás”, y la “enseña albescente, roja y azul”? El poema no hace uso de la palabra por la palabra, sino que las palabras empleadas están cargadas de contenido. No es el arte parnasiano escapista y florido, sino la creación de una estética que simbolice el ideario filipino. Como hemos probado para la obra de Jesús Balmori, el Modernismo filipino no es un ejercicio “orientalista desde Oriente”, sino la creación de una nómina de símbolos que definirán la estética nacional filipina, una estética de continente esteticista y contenido nacionalista.<sup>15</sup> ¿A eso se le llama “poesía lírica”? Parece que no, y parece que hubo en efecto poetas parnasianos que hablaban únicamente de sampaguitas

<sup>13</sup> Adelfas, op. cit., p. 7

<sup>14</sup> Ibid., p. 15.

<sup>15</sup> Véanse “Los pájaros de fuego. Japón y el holocausto filipino en la obra de Jesús Balmori”, en *Studi Ispanici*, Roma & Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, vol. XXXIII, 2008, pp. 217-235, y en especial la introducción a nuestra edición crítica de Jesús Balmori, *Los pájaros de fuego*, Manila, Instituto Cervantes, 2010.

y dalagas, y otros poetas que emplearon el Modernismo para componer una obra del mayor compromiso político. De este modo continúa *Adelfas*, con «Libro de versos —Paso de tres siluetas del día— El Tirano, el Esclavo y la Reina sin Trono»:

#### El Esclavo

El Tirano es sordo. En vano el pobre siervo reclama  
 Su independencia robada, del alto Trono a los pies...  
 Su voz muere en el vacío, su corazón ya no llama  
 La misericordia imperial. ¡El Tirano sordo es!...  
 En cambio en su mente enflora el sueño de la venganza  
 Y sus ansias de poder sus honores vindicar,  
 Por medio ya de la guerra en que brillen bolo y lanza,  
 ¡Irguiéndose como un Tigre y rugiendo como un mar!

#### Reyna sin Trono

Vedla en su dolor. Vedla en su silente  
 Mazmorra. ¡Pobre Reyna del Oriente!  
 ¡Grande es su aflicción!  
 De pie, triste cual las pálidas hadas,  
 Levanta sus manos encadenadas  
 ¡Al Trono de Dios!...<sup>16</sup>

Si estos dos poemas son perfectamente transparentes en su simbología, siguen «Paraíso perdido» y «Armonía social. El siglo soñado. Igualdad y fraternidad. La paz universal». “Armonía social” deja ya las palabras encubiertas de un Modernismo que pretende decir con símbolos y bellezas, para constituir un verdadero poema de realismo social. Si había cualquier equívoco “lírico” en la poesía de Zoilo Hilario, este poema acaba por exponer inequívocamente el papel de su poesía en la conformación de una estética simbolista que tiende hacia el realismo social y la denuncia política:

#### Armonía social.

El siglo soñado. Igualdad y fraternidad. La paz universal

Sueño en esta época militante de ideas  
 que dijéranse ascuas de fuego o rojas teas,  
 un siglo de bonanza, de paz y concordia,  
 que con la santa Justicia no esté en discordia;  
 un siglo viable cuando cual dioses de barro

<sup>16</sup> Adelfas, op. cit., pp. 24-25.



caigan los vencedores desde el alto carro;  
cuando se derroquen las coronas y tronos,  
y sean iguales césares y colonos.<sup>17</sup>

Siguen una serie de poemas que, por desconocidos, resultan sorprendentes. Sorprendente el que se desconozca la poesía de Zoilo Hilario y que esté considerado en los manuales (en los manuales que lo citan, pues muchos ni siquiera eso) como un “lirista”. Y resulta también sorprendente que no se haya estudiado con propiedad la transcendencia del Modernismo filipino, y hasta nuestros días se perpetúe el juicio que Retana diera hace un siglo. Retana tenía razón, en los pocos poetas parnasianos que entusiastas imitaban las modas, pero no en los poetas que creaban más allá de los arquetipos parisienses, en el simbolismo de Zoilo Hilario que fue iniciado en 1904 con *Rimas Malayas* y culminado magistralmente en 1941 con *Mi casa de nipa* por Jesús Balmori. Aquí siguen los poemas, de los cuales copiamos las partes más significativas:

#### Cita en una azotea

—Virgen cariñosa, triste es tu reclamo,  
doliente tu acento, sublime tu pena...  
Yo amo también a otra como te amo, te amo...  
¡A mi Patria, la prisionera morena!<sup>18</sup>

#### Los pájaros libertados

Ella tiene una jaula con rejas todas de oro,  
que las brisas nocturnas que tanto y tanto adoro  
mueven en la ventana con suavidad y amor.  
Encerrados en esa jaula bella y preciosa  
tres pájaros azules<sup>19</sup> tiene mi novia hermosa,  
pájaros que siempre riman una triste canción.<sup>20</sup>

#### “Como Romeo y Julieta”

¡Morir los dos!, ¡dulce morir! Nido de amores  
haremos en una sola tumba con flores,  
como aquel Romeo y su Julieta hechicera,  
juntos, juntos, envueltos en nuestra bandera.<sup>21</sup>  
Amor de nacionalista

17 Ibid., p. 35.

18 Ibid., p. 43.

19 Empleando el símbolo modernista por excelencia, “azul”, Hilario refleja las tres entidades filipinas: Luzón, Visayas y Mindanao.

20 Ibid., p. 47.

21 Ibid., p. 51.

Siento que en el fondo de mi alma se clava  
 el agudo dardo de una inmensa pena  
 al ver que, como nuestra Patria, es esclava,  
 no es feliz, no es libre, mi amada morena.  
 Por eso, sueño ya ver hecho el deseo santo  
 de mi Patria, antes que ruede en el abismo:  
 (imperialista, refrena tu espanto)  
 su ansiada Libertad... pero... ¡ahora mismo!<sup>22</sup>

Veámos al comienzo cómo la propia hija de Zoilo Hilario lo calificaba de persona humilde. Quizá aquí radique uno de los motivos de su olvido como gran poeta filipino. Mientras otros autores llevaban una vida activa en funciones y publicaciones, Zoilo se retrae a la vida judicial. Él mismo excusa sus composiciones y nos señala al final del libro el cambio vital desde el idealismo de la poesía nacionalista a la función pública:

Son pues, estas poesías del presente libro a modo de las tímidas vírgenes que a la luz de una mirada curiosa y penetrante, ¡parecen avergonzarse! Ahora no versifico más. Un año completo hace que las divinas musas de los poetas me han arrojado del paraíso, por haber gustado, a modo de Adán, de la fruta prohibida del Árbol de la Realidad y del Positivismo.<sup>23</sup>

Parece por lo tanto que el estado de cosas se imponía, y tras la derrota en la guerra filipina-norteamericana (1899-1906) había que ser parte del nuevo sistema administrativo colonial. ¿Qué quedaba por hacer después de la derrota militar?: combatir con la pluma, exaltar la libertad y denunciar la opresión:

En general, en todo el libro, se observa un marcado patriotismo, como eco fiel de lo que el pueblo piensa. Ése es precisamente el valor que para las generaciones futuras, han de ostentar los trabajos de estos tiempos, y ése es el valor que encontramos en *Adelfas*.<sup>24</sup>

## REINA DE ORIENTE IRREDENTA

Teniendo en cuenta lo que hemos visto, Zoilo Hilario no es en absoluto un poeta lírico, sino que emplea elementos modernistas para crear una estética que exalte el nacionalismo. El título de su siguiente poemario no puede ser más explícito: *Patria y Redención*. Poesías, 1914 (Fig. 7).<sup>25</sup> Si la primera obra surgía en su Pampanga natal, ahora ya publica en Manila, y publica una obra de total apología filipinista en la sede del poder colonial, con una de las portadas más singulares en la historia literaria

<sup>22</sup> Ibid., p. 67.

<sup>23</sup> Ibid., p. 70.

<sup>24</sup> Manuel Artigas y Cuerva, "Notas Bibliográficas," en Zoilo Hilario, *Patria y Redención*, op. cit., p. 63.

<sup>25</sup> Manila, Imprenta y Litografía de Juan Fajardo.

filipina. En efecto, Filipinas encadenada ruega a Estados Unidos en su trono que le libere de su esclavitud, mientras que al fondo un sol naciente (de estilo nipón) reclama la redención. La imagen recuerda inmediatamente al cuadro de Luna “España y Filipinas” (Fig. 8), en donde España le muestra a Filipinas el camino de la emancipación. El simbolismo no puede ser mayor. Todo un Manuel Bernabé realiza el preludio del libro. Con estos argumentos, resulta inexplicable no considerar a *Patria y Redención* como uno de los grandes poemarios filipinos, y que la poesía de Zoilo Hilario sea prácticamente desconocida. Quizá el entusiasmo parnasiano, incluso del propio Bernabé, han ayudado a confundir el fin del poemario expuesto en el título:

#### Preludio

Poeta: en tu canción de primavera  
aletea una brisa mañanera,  
se connubian las aves con las flores,

y en medio de la escena campesina,  
desgranas, trovador, tu sonatina,  
con el preludio azul de los amores...<sup>26</sup>

La obra está dividida en cuatro secciones: «Héroes y Lauros», «Cantos del esclavo», «Glorias del terruño» y «Sueños del amante». El contenido es así la exaltación de una nómina de héroes que conformarán el ideario nacionalista, la denuncia del sometimiento político, la apología de la patria y, finalmente, los sueños de redención. Todo se inicia con la invocación al primero de los héroes, Rajá Sulaymān, quien será consagrado como “Solimán” por los poetas:

#### Solimán

Y siendo tú aquel guerrero que por salvar nuestra Raza  
se hizo un héroe famoso conjurando una amenaza,  
juro por tu alta memoria en esta humilde canción:  
que hoy en que la patria llora su desventurada suerte  
bajo la tutela extraña de un país enorme y fuerte  
¡sobran labios filipinos que maldicen la Opresión!<sup>27</sup>

Si en *Adelfas* encontramos la definición de un sentimiento nacionalista, en su segundo poemario el título describe a la perfección el objetivo: patriotismo como sentimiento exacerbado e imploración del ideal. Más allá de la razón del

<sup>26</sup> Poema de Manuel Bernabé en *Patria y Redención*, op. cit., p. 57. Si tenemos en cuenta el compromiso del poemario de Hilario, resulta claro que Bernabé se equivocó al hacer este “Preludio” y recargarlo con palabras vacías. En este caso, habría que darle la razón a Retana: Bernabé peca de diletante, cuando lo que había que hacer era un preludio comprometido y denunciatorio.

<sup>27</sup> Ibid., p. 6.

colonialista, el colonizado implora la redención, redención que se vuelve más irracional por más justificada:

### Soñación

I.

Anoche te vi en sueños, amada Filipinas,  
Sultana encantadora del extremo oriental;  
Te hallabas en el bosque de fragancias divinas,  
Al claror de los astros del manto nocturnal.

[...]

VII.

Ebria de venturanzas, con amor me dijiste:  
¡Ya no estoy irredenta; ¡Ya triunfó mi Ideal!  
Después, siempre mimosa, en mi rostro imprimiste  
Un ósculo dulcísimo, un beso maternal...<sup>28</sup>

El siguiente poema fue enviado al concurso de poesía del Día Español celebrado en Manila en 1913. El texto fue incluido en este poemario, y revela la actividad de Zoilo Hilario en los concursos literarios. Recordemos el volumen *Colección de Poesías*, todo él un volumen inédito que vio la luz póstumamente en forma de *Himnos y Arengas*. Pues bien, “Canto a mi Patria” expone uno de los temas principales de la literatura filipina durante la primera mitad del siglo XX: la exaltación de la cultura hispánica. La respuesta al porqué de este tema es clara: si Estados Unidos había abortado la República de Filipinas e impuesto un régimen colonial a su imagen y semejanza, el intelectual filipino se rebela invocando su propia civilización y el origen de su nacionalidad. España, la lengua española y la cultura hispánica serán temas constantes que exaltan una identidad filipina en oposición a la imposición anglosajona. A América se la recordará si es capaz de no malograr la esperanza filipina. El poema recoge todos los símbolos modernistas en octavas reales modificadas, mostrando la riqueza de un Modernismo en Asia con personalidad propia:

### Canto a mi Patria

Cuna del primitivo rajáh guerrero,  
dulce esposa del Príncipe Sol flechero,  
sultana de Oriente, amiga de la Luna,  
patria del corazón, patria sin fortuna;  
sueño de héroes, doliente madre mía  
que esperas la aurora de tu nuevo día,  
huerto de rosas, gloria de Magallanes,  
emperatriz destronada, flor de afanes;  
tierra encantada de bellas señoritas,

<sup>28</sup> Ibid., pp. 18-19.

senado oriental de blancas sampaguitas,  
 ninfa cuyos pies el Pacífico baña,  
 hija emancipada de la vieja España:  
 [...]  
 Y cuando llegue este día, echando un velo  
 al triste pasado, de cara a tu cielo,  
 y con amor, nada más que amor profundo  
 que será la base de la paz del Mundo,  
 envía desde tu cúspide, y debajo  
 de tu Sol, por sus ejemplos de Trabajo,  
 a América, inmarcesible recordanza,  
 si no malogre tu fe y bella esperanza,  
 y por el lenguaje que te dio, y cual verso  
 fluye, o como de Amazonas cristal terso,  
 tiende también, ¡oh mi Patria, que el Sol baña!  
 infinita mirada de amor a España.<sup>29</sup>

Siguen poemas cuyos títulos nos indican el interés por crear una estética autóctona: “Sinukuan”, “La dalaga del terruño”, “Anahaw”, “Sampaguitas” e “Ilang-Ilang...” Y llegamos de este modo a un episodio que ha pasado totalmente desapercibido en la historia literaria de Filipinas: la existencia de reuniones literarias al modo de las cafés de París. Nada que refleje más el espíritu modernista que el café literario, el club bohemio donde jóvenes artistas buscan la inspiración de las musas. Aquí tenemos que volver al texto de Retana en donde se nos menciona un “Club Euterpe” en donde se reúnen los *adelfos* manilenses. Del “Club Euterpe” no tenemos noticias, pero tal vez se refería al “Jardín de Epicuro”, cenáculo literario fundado por Fernando M. Guerrero. En efecto, este órgano prácticamente ha pasado desapercibido, pero su importancia parece fundamental en la dinamización de las formas modernistas bajo Guerrero, principal poeta filipino que influiría en los jóvenes provincianos llegados a Manila. Por la vida de la Manila de entreguerras, el círculo literario se localizaría en los alrededores del barrio de la Ermita, barrio bohemio por antonomasia de la capital filipina, y cuna de los Guerrero, Balmori y otras familias importantes en el panorama literario de la época. Zoilo Hilario, por su insistencia en el concepto de “adelfas”, y por el tono de su poesía, jugaría un papel destacado en el cenáculo. Así se desprende del poema “Tristán e Isolda” incluido en su segundo poemario, donde se señala: “Poesía declamada por su autor en la primera cena del redivido «Jardín de Epicuro» celebrada en el Hotel Metropole de Manila”:

<sup>29</sup> Ibid., pp. 20-23.

¿Qué les importarán las rabias, qué les importarán los celos  
 Del esposo que ya empieza a ver nublados sus cielos,  
 Del monarca de Cornualles, del viejo y pobre rey?  
 Pasan su amor impertérritos entre dulces embelesos,  
 Entre adúlteras caricias, entre delincuentes besos,  
 Porque el amor en desbordes no tiene ninguna ley.<sup>30</sup>

Concluiremos el análisis de *Patria y Redención* con un poema que le da perfecta coda. Tras una serie de poemas más románticos que modernistas (“Ofrenda”, “Ausencia”, “El Trovador”, “Íntima”, “Romántica”), el poeta vuelve al estado onírico para invocar el sueño de la redención a través de la invocación simbolista. Es de destacar que “Sueño de Amor” es un breve poema en octavilla italiana, señalando que el Modernismo (en este caso el filipino) no rompe radicalmente con la métrica clásica sino que la explora, la innova y la enriquece con nuevas posibilidades. Se trata de otro tema que está por estudiar: las transformaciones en la métrica de la poesía filipina. “Sueño de Amor” acaba expresando en palabras lo que la portada del poemario reflejaba, pero en la imagen del cuadro de Luna de una Filipinas redimida:

¡Cielos! Tú simbolizabas  
 a la Reina del Oriente,  
 aún beso el sagrado polvo  
 de tus luminosas huellas  
 y me narraste ilusiones  
 de una vida independiente,  
 ¡luciendo traje oriental  
 de un sol y de tres estrellas!<sup>31</sup>

## LA CONFORMACIÓN DE LA EPOPEYA FILIPINA

Como hemos mencionado, el tercer poemario en español de Zoilo Hilario no vio la luz hasta la iniciativa familiar que publicó en 1968 *Himnos y Arengas*, en edición de Joaquín P. Jaramillo. Varios de los poemas se recogen sin embargo en volumen sin fecha ni edición titulado *Ilustres Varones Filipinos: Colección de Poesías*<sup>32</sup> (Fig. 9). Igualmente, casi el mismo texto que apareció en *Himnos y Arengas* estaba ya dispuesto para la imprenta en el volumen que hallamos en una tienda de antigüedades bajo el lema «Néctar».

<sup>30</sup> Ibid., p. 47.

<sup>31</sup> Ibid., p. 54.

<sup>32</sup> Copia se encuentra en la Biblioteca General de la Universidad de Filipinas [signatura: PQ 8897 H64 I48].

*Himnos y Arengas* contiene numerosas composiciones de importancia, y culmina la crónica filipina del siglo XX que se iniciara en el Jardín de Epicuro entre adelfas, para llevar a las exigencias de redención política y acabar en un conflicto bélico de escala mundial. Pero antes de ello, Zoilo Hilario entabla guerra oratoria con una primera espada filipina. En efecto, además del Balagtasan conocido entre Jesús Balmori y Manuel Bernabé, se tienen noticias de otras disputas en verso sostenidas no sólo en Manila.<sup>33</sup> En este caso, *Himnos y Arengas* recoge la parte poética que le correspondía a Zoilo Hilario en su disputa con Manuel Bernabé, «Defensa del Amor», “hecha por el autor en la justa poética habida entre él y el Hon. Manuel Bernabé, designado como panegirista del ‘Odio’, en el Cine Excelsior de la capital de Pampanga, el 27 de Abril de 1932, por la noche”.<sup>34</sup> Añadimos a modo de ejemplo las últimas réplicas de Hilario, que parece vencedor en la disputa entre el Amor y el Odio. De nuevo nuestro autor insiste sobre la libertad como bien máspreciado, y el amor como su vía de redención:

XVII  
Réplicas finales

Triunfaron nuestros mártires, hermano;  
no fueron a verter su sangre en vano,  
pues, a cambio de su hazaña inmortal,  
¡sin diques está el patrio sentimiento,  
sin cadenas el noble pensamiento  
y la palabra sin férreo bozal!...

¡Cantando rencor contra los Tiranos,  
dieron los mismos versos “bernabianos”  
un argumento en pro del santo Amor!  
¡Sacude el yugo vil del despotismo  
todo pueblo que se estima a sí mismo  
y ama su Libertad, su Historia y Honor!...<sup>35</sup>

Junto a los certámenes y concursos literarios, a los círculos, tertulias y cafés, a la prensa regular y revistas, se suma *el balagtasan* como otro más de los numerosos acontecimientos literarios que dinamizaban Filipinas durante la primera mitad del siglo XX. Con el Modernismo, el Parnasianismo y el Simbolismo franceses procedentes de la influencia hispánica, y la *Belle Époque* y la influencia literaria

<sup>33</sup> J. Balmori & M. Bernabé, *Balagtasan (Justa poética)*, Manila, Gráfica, 1927. El *balagtasan* en tagalo tuvo una extensión sobresaliente, como se recoge en Galileo S. Zafra, *Balagtasan: Kasaysayan at Antolohiya*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1999. Todavía está por estudiar de forma integral el *balagtasan* en lengua española. Cf. María Dolores Pita, *Balagtasan: La Poesía de Jesús Balmori y Manuel Bernabé y Otras Cosas Más*. Siendo lo mejor de lo escrito por Filipinos de Rizal a Nick Joaquín, Manila, Historical Conservation Society, 1992.

<sup>34</sup> *Himnos y Arengas*, Manila, Nueva Era Press, 1968, p. 6

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18-19.

norteamericana, Filipinas expone una originalidad sin precedentes en el marco asiático que ha sido, conscientemente, minusvalorada por propios y ajenos.

Pero ya no quedaba tiempo para reivindicaciones, Asia se imponía para los “asiáticos” (i. e. japoneses), y la guerra relegará al olvido todos los ejercicios literarios que el mundo cultural filipino había extraordinariamente creado. Ante la guerra, sólo queda la tragedia. Y, como a tantos otros autores filipinos, la Guerra Mundial marca dramáticamente la vida de Zoilo Hilario. Si nos lo imaginamos en sus años de juventud dicharachero en el Jardín de Epicuro hablando de adelfas y dalagas, su propia hija señala posteriormente la personalidad de un hombre sensible que se ve abocado a la crudeza del mundo:

It is my sincere belief that Father's love of country was more sacred than his love of woman [...] Father's burning ambition was to raise the social, economic, and, more specially, the civic and cultural standards of the common man [...] Father was not demonstrative in his affections. He seldom kissed us children [...] But though undemonstrative, he felt deeply. Read “Una tragedia” and be convinced of his deep human emotions.<sup>36</sup>

Zoilo Hilario tuvo cinco hijos: Rafaelita, Evangelina, Tiburcio, Ulises y Efraín. Su quinto hijo se unió al movimiento guerrillero que en Pampanga se oponía a la invasión japonesa. En una emboscada, los propios guerrilleros atacaron por error a Zoilo y Efraín, muriendo éste a los seis días. No los japoneses, sino los propios filipinos, consumaron esta tragedia en una vorágine bélica donde no hubo ni vencedores ni vencidos. La tragedia generacional llegaba hasta sus últimas consecuencias, muerto antes el hijo que el padre:

Quinto hijo del autor de esta obra. Nació en San Fernando, Pampanga, el 28 de Enero de 1925. El 6 de Julio, 1943, después de ayudar, como guerrillero, a una vieja y otro joven que llevaban municiones para una guerrilla en Zambales, Efraín acompañó a su padre en un proyectado viaje a Magalang. En un despoblado, cerca del Sapac Mainsac, fueron él, su padre y el Sr. José Morales, mientras estaban embarcados en una carromata, víctimas de una emboscada, por equivocación, según los mismos facinerosos que les dispararon tiros de pistolas, cuando el auriga no quiso parar su vehículo. El Sr. Morales murió en el acto. Efraín y su padre, como también el cadáver, fueron llevados por los bandidos a un matorral. Después de haber sido abandonados por los malhechores, Efraín y su padre, aunque heridos, anduvieron hasta el camino provincial, donde hallaron a un hombre piadoso que les mandó conducir a la Casa Municipal de Ángeles, donde el Dr. Gregorio Valdés les dio la primera atención médica. Efraín murió en el Hospital Provincial de Pampanga, de que era director el bondadoso Dr. Rafael Teopaco, el día 12 de Julio de 1943, a pesar de los esfuerzos médicos por salvarle de la muerte.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Ibid., p. 2.

<sup>37</sup> Ibid., p. 82.



Reproducimos a continuación las estrofas más sentidas del poema en memoria de Efraín Hilario y Velásquez (1925-1943), muerto a la edad de dieciocho años, cuya lápida debe estar en algún lugar del cementerio de San Fernando Pampanga:

**El recuerdo de una tragedia**

Efraín, extinto encanto  
de mi paternal amor:  
te dedico este mi canto  
hecho con gotas de llanto  
y sangre del corazón  
[...]

He vuelto a pulsar mi lira,  
para olvidar mi dolor,  
mas en vano, pues se inspira  
en mis penas, y suspira  
igual que mi corazón.  
[...]

En mis ratos tormentosos,  
para atenuar mi dolor,  
pienso que, en tiempos penoso  
de la guerra, ¡venturosos  
tan sólo los muertos son!<sup>38</sup>

Dado que *Himnos y Arengas* recoge la poesía que quedó inédita de Zoilo Hilario, sobre todo de su segunda época más allá de los poemarios de los años 10, numerosas son las secciones que contiene: «Arengas patrióticas»; «Del helicón cristiano»; «En el jardín del idealismo»; «Canto a dos provincias»; «Elogio de una ciudad»; «Versos de admiración a Manuel A. Roxas»; «Un insecto audaz»; «A la memoria de cuatro buenos amigos». Como dato, en la página 52 del volumen bajo el lema «Néctar» se halla un trozo de papel tapando un primer párrafo al poema “Arco poético en honor de S. E. Manuel A. Roxas”. El texto no se reproduce en la página 62 de *Himnos y Arengas*, correspondiente al poema. Leído al trasluz el texto tapado dice así: “Inspirada poesía dedicada a S. E. el Presidente Manuel A. Roxas por uno de nuestros laureados y más distinguidos bardos —JUSTO FIEL— con motivo del cumpleaños de nuestro primer magistrado de la nación que celebró el 1º de Enero de 1948”. Obviamente quedaba al descubierto el nombre del autor, lo cual no se podía hacer en un concurso literario al cual iba dirigido el volumen de «Néctar». Pero lo que se nos revela es que el pseudónimo de Zoilo Hilario era “Justo Fiel”. Teniendo en cuenta que mucha de la poesía de la época aparecía en publicaciones

<sup>38</sup> Ibid., pp. 78-81.

periódicas bajo pseudónimo, es posible que haya poesías suyas todavía dispersas (como sucede con tantos otros autores).

La parte más importante del volumen, y la que culmina la obra de Hilario, es la sección «Ilustres Varones Filipinos». En ella ya no hay posibilidad de argumentar ningún lirismo, pues se trata de poesía épica al modo más clásico filipino, el de la *loa*.<sup>39</sup> La sucesión de autores y poemas nos da idea cabal de cómo el simbolismo nacionalista ha acabado llevando el modernismo a la épica y la poesía más clasicista:<sup>40</sup> “José Rizal”, “Manuel L. Quezon”, “Manuel A. Roxas”, “Ramón Magsaysay”, “Elpidio Quirino”, “Sergio Osmeña”, “José Laurel”, “Emilio Aguinaldo”, “General Maximino Hizon”, “General Pantaleón García”, “General José Alejandrino”, “General Carlos P. Rómulo”, “José Abad Santos”, “Illmo. Santiago Sancho”, “Rufino J. Santos”, “Teodoro M. Kalaw”, “Jesús Balmori”, “Manuel Bernabé”, “Claro M. Recto”, “José Corazón de Jesús”, “Patricio Mariano”, “Senador José Clarín”, “Hon. Marcelo Boncán”, “Honorio Ventura”, “Macario Arnedo”, “Mariano Lim” y “Román Ozaeta”. Como coda, «Dos grandes figuras norte-americanas»: “Franklin D. Roosevelt”, “General Douglas MacArthur”.

Este último poema posee relevancia, ya que testimonia la consumación de un hecho claro: Estados Unidos ha pasado de ser “tirano” a “libertador”. Si en los dos primeros poemarios de Zoilo Hilario se denuncia explícita e implícitamente al colonialismo norteamericano por abortar la República de Filipinas y llevar a los filipinos a rogar por su independencia, el poema “General Douglas MacArthur”, una loa en forma de sextilla, destruye el idealismo. Dicho de otro modo: la ansiada redención no se ha producido, teniendo lugar sin embargo una guerra cruenta en donde miles de civiles filipinos han muerto. Sin embargo, todavía hay que dar gracias a Estados Unidos. Dicho simbólicamente, la muerte de Efraín representa la fractura generacional filipina, la muerte del pasado, mientras que una nueva generación de filipinos alza los ojos con admiración ante el General Douglas MacArthur. Estados Unidos ha triunfado:

Por ti retorna Manila  
a la existencia tranquila,  
radiante de gratitud.  
Por ver de nuevo tu talle,  
hormiguea por la calle  
abigarrada multitud.

<sup>39</sup> Sobre la loa en la literatura filipina, véase nuestra introducción al poemario de Guillermo Gómez Rivera, *Con cimbalos de caña*, Sevilla, Moreno Mejías, 2011.

<sup>40</sup> En este contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, obras como la de Gómez Rivera estarían totalmente justificadas, como una vuelta a la poesía más sobria y apologetica. En un contexto posbélico en donde la fractura generacional es ya irremediable y la lengua española está segregada al ámbito familiar, ya no hay posibilidad de una poesía de alcance nacional que siga las pautas estéticas internacionales; la única vía de escape es la poesía sobria y clásica. Sobre la estética actual de la literatura filipina en español, véase *Literatura hispanofilipina actual*, op. cit

—*Álzame más, madre mía,*  
 (un pequeño decía  
 entre el pueblo espectador)  
*que al invencible guerrero*  
*General MacArthur quiero*  
*Poder mirarle mejor!*—<sup>41</sup>

Sin embargo, y a pesar de que la poesía de Zoilo Hilario se revela enormemente pragmática y con capacidad de ajustarse a los hechos del entorno, también es constante el sentimiento idealista por la redención, redención no en términos cristianos, sino redención cultural: la liberación de una nación oprimida. Así, a diferencia de otros autores que inician la elegía por la lengua española, y empiezan a vislumbrar la tragedia generacional que se avecina, Zoilo Hilario es de los pocos que parece ser optimista. En efecto, varios serán los poemas que incluya en la sección «Españolismo»: “Alma Española” (Poesía que obtuvo el Primer Premio en el Certamen Poético abierto por el Casino Español de Iloílo en 1917); “Musa Hispanista”, “Al emisario intelectual de España” (Poesía recitada por su autor en la residencia del poeta nacional Jesús Balmori), “Corazón español”, e “Himno al idioma cervantino”. Terminaremos con una cita de la última composición, una de las poesías más clarividentes de las escritas en torno a la lengua española en Filipinas, en donde se señalan principalmente dos cosas: 1) invocar en español es invocar a los patriotas que lucharon por la nación; 2) cuanto más progrese Filipinas más necesaria será la lengua española como lengua fundacional de la nación:

El trovador indígena que hoy canta,  
 al usarte, su honrado españolismo  
 ningún precepto —a su juicio— quebranta  
 del código eternal del patriotismo,  
 pues aquí tú eres de raigambre tanta.

Con seculares vínculos unido  
 te tiene a su cultura, fe e historia  
 este país recién manumitido.  
 ¡Cómo, pues, sin mermar su propia gloria  
 te habrá de sepultar en el olvido!

---

<sup>41</sup> Ibid., p. 103.

Quien te creó cual cisne pereciente  
en este país que lucha y avanza  
se habrá de extrañar cuando, al exigente  
reclamo del Progreso, más pujanza  
cobres en la República de Oriente.<sup>42</sup>

Zoilo Hilario compuso varias obras en pampangueño, tanto poesía como teatro, y fue coronado como uno de los principales autores de Pampanga. El estudio de sus obras completas, de su impacto en el mundo judicial filipino, y de su memoria como intelectual pampangueño se deberá realizar en posteriores estudios. Como muchos de los autores filipinos olvidados, es tanta la labor que hicieron, que cada uno merece un volumen. En este pequeño artículo sólo pretendemos mostrar la riqueza de su poesía escrita en español, y la necesaria valoración de Zoilo Hilario como uno de los principales poetas filipinos del siglo XX.

---

<sup>42</sup> Ibid., p. 33.

APÉNDICE ICONOGRÁFICO

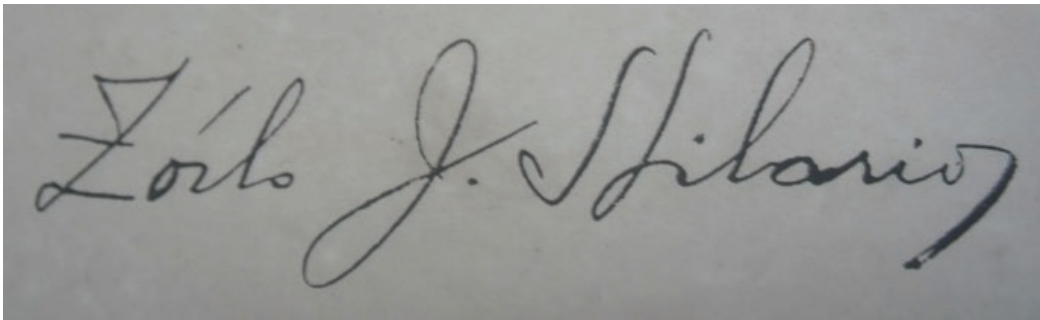


Fig. 1



Fig. 2

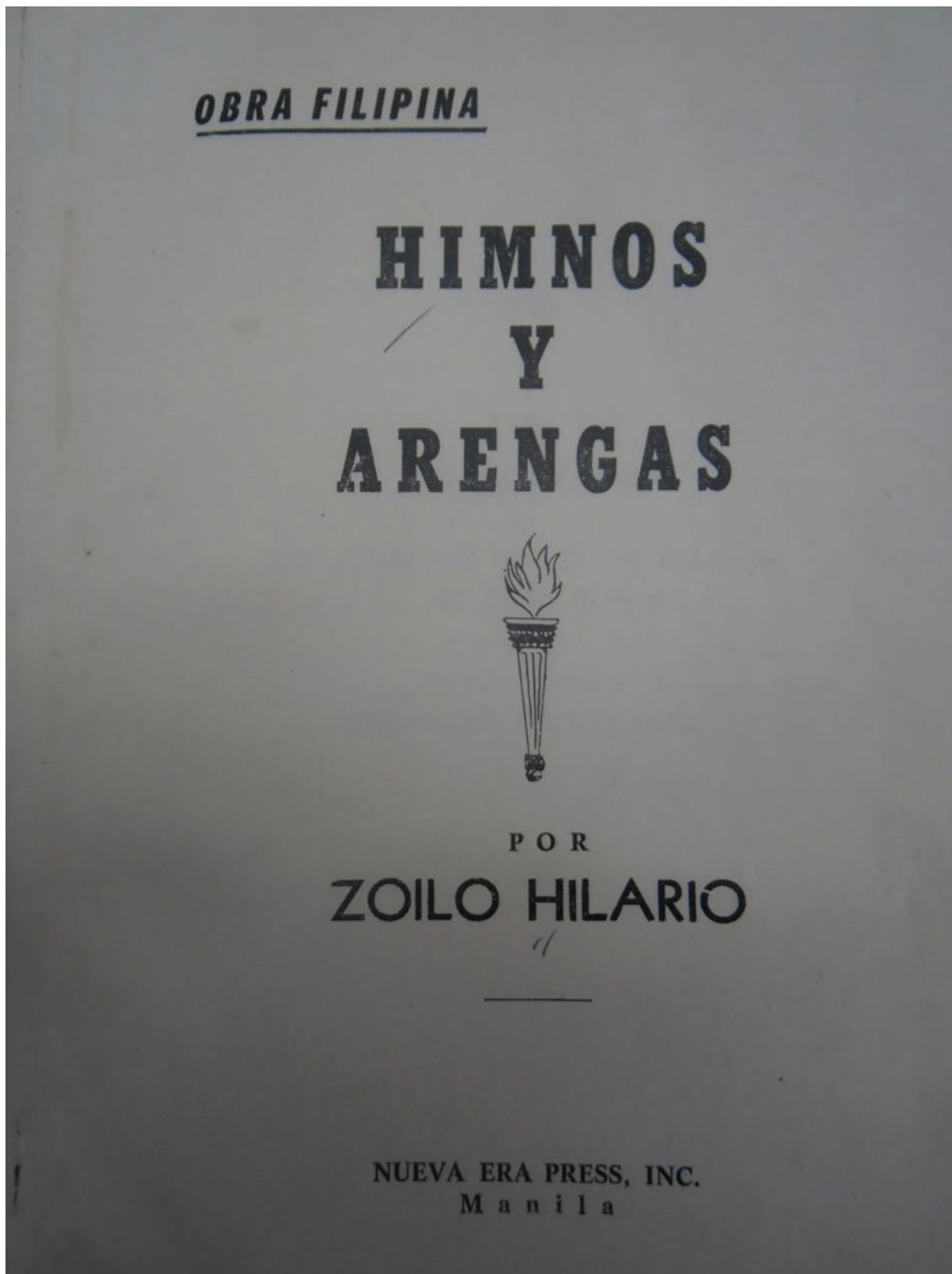


Fig. 3



Fig. 4

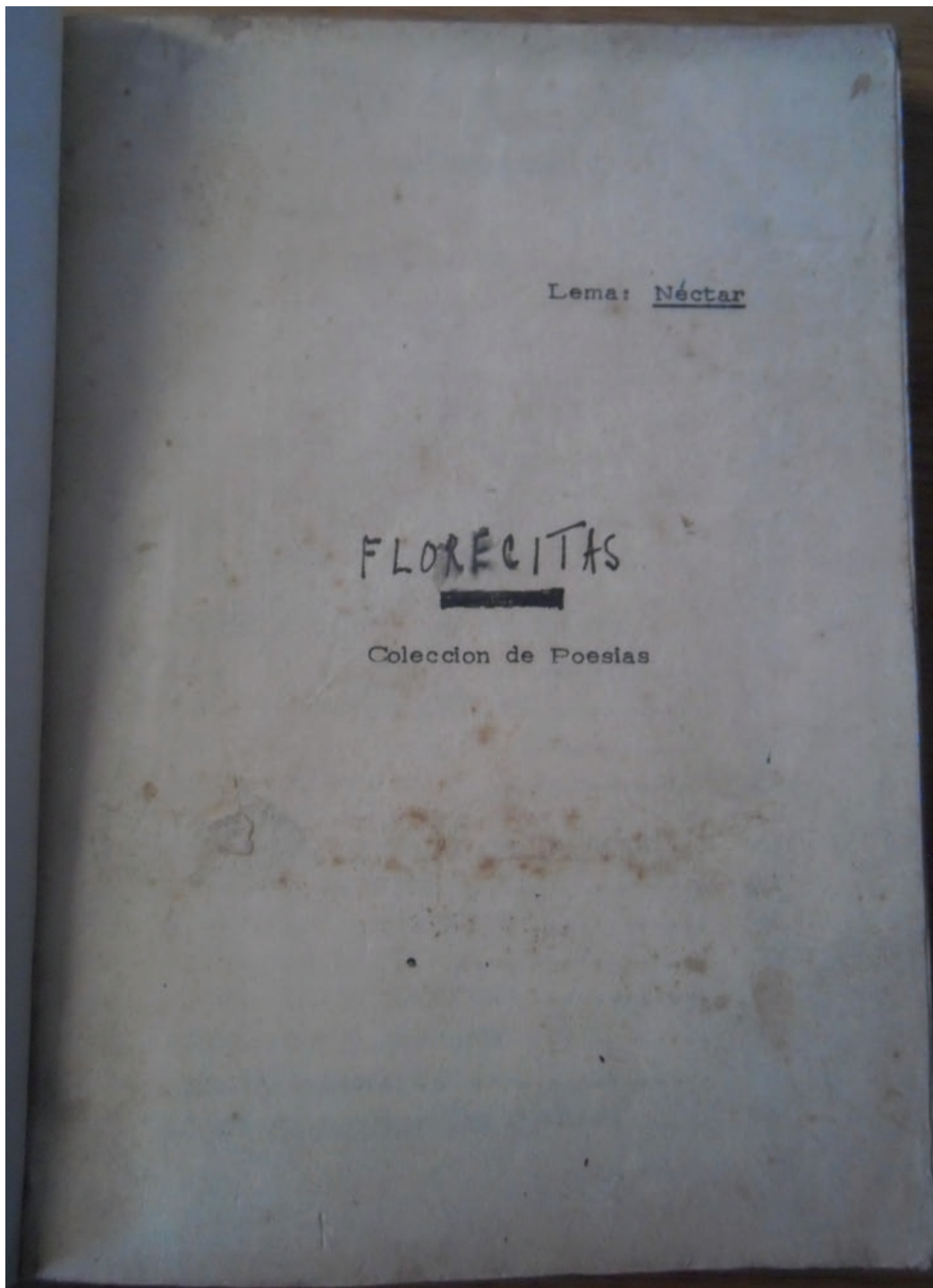


Fig. 5



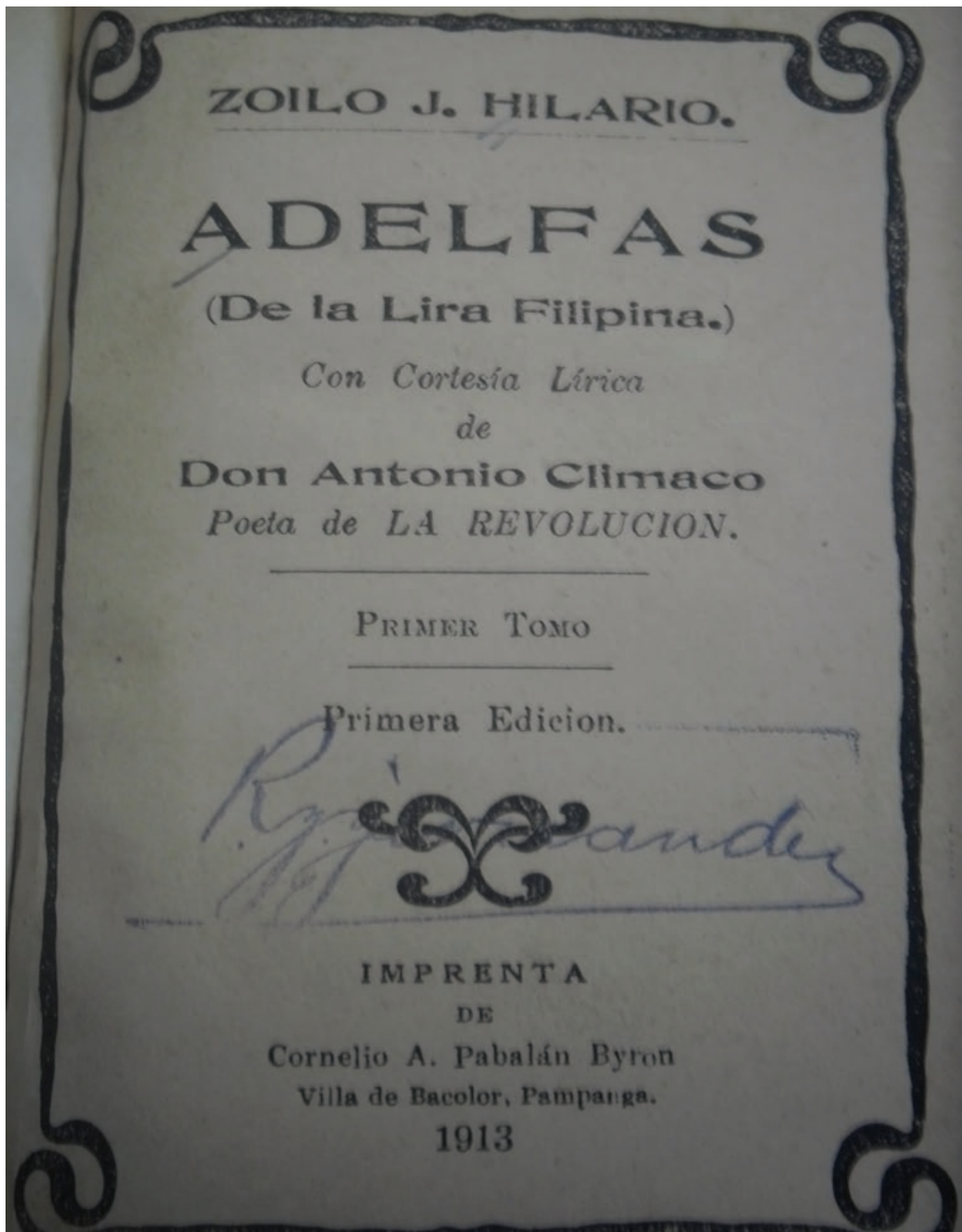


Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8: Juan Luna, "España y Filipinas." Lopez Museum, Manila.